

## **Las campañas de 1711-1712 en el frente norte catalán durante la guerra de Sucesión: el bloqueo de Gerona y Rosas**

### **The Campaigns of 1711-1712 on the Northern Front of Catalonia during the War of Spanish Succession: the blockade of Gerona and Rosas**

Antonio Espino López  
Universidad Autónoma de Barcelona

Fecha de recepción: 07.12.2014  
Fecha de aceptación: 29.02.2016

#### **RESUMEN**

En el contexto del frente catalán en el transcurso de la guerra de Sucesión de España, es muy significativa la evolución de los acontecimientos bélicos vividos los años 1711-1712. La guerra en Cataluña siempre se articuló en tres frentes, el frente del sur, o del Ebro, siendo la plaza principal Tortosa; el frente del oeste, o del río Segre, siendo la plaza principal Lérida, y, por último, el frente del norte, donde destacaba la plaza de Gerona. En las guerras de finales del siglo XVII, la toma de Gerona siempre fue un objetivo importante por darse por hecho que debía preceder a la de Barcelona. En el caso de la guerra de Sucesión el mismo patrón debería cumplirse, de modo que, conocedores de dicha circunstancia, los estrategas del archiduque Carlos de Austria, emperador de Alemania desde 1711 (Carlos VI), diseñaron una estrategia defensiva, pero con características ofensivas, consistente en desarrollar el bloqueo de las dos plazas principales de todo un frente de guerra, Gerona y Rosas, que amenazaban directamente Barcelona, realizado a menudo con fuerzas inferiores, pero que mantuvo dentro del conflicto a Cataluña hasta 1713-1714. Se han contrastado las fuentes borbónicas, depositadas en el Archivo Histórico Nacional (sección Estado), con algunas austracistas, de la *Generalitat* de Cataluña, y, sobre todo, con la gran obra de Francesc de Castellví, *Narraciones Históricas*.

**PALABRAS CLAVE:** guerra de Sucesión, Cataluña, siglo XVIII, Gerona, Rosas, bloqueo

#### **ABSTRACT**

In the context of the Catalan front during the War of the Spanish Succession, the developments of the years 1711-1712 are of great importance. The war in Catalonia was fought on three fronts, in the South, on the Ebro river, with the main fortification at Tortosa; on the Western front, on the Segre river, with the main fortification at Lérida, and finally on the Northern front, which had its main fortification at Gerona. In the wars of the late seventeenth century, taking Gerona was always an important goal, one which was presumed to precede the taking of Barcelona. In the case of the War of

the Spanish Succession the same pattern was followed. Strategists of Archduke Charles of Austria, Emperor of Germany from 1711 (Charles VI), designed a defensive strategy, but with offensive features which consisted of blockading the two main fortifications of an entire war front, Gerona and Rosas, directly threatening Barcelona. This was often carried out with what were inferior forces but remained in place within the conflict in Catalonia until 1713-1714. Bourbon sources, deposited in the National Historical Archive (State Section) in Madrid, along with some Austrian ones, the archives of the Generalitat of Catalonia, and especially the great work of Francesc de Castellví, *Narraciones Históricas*, have all been consulted.

**KEY WORDS:** War of the Spanish Succession, Catalonia, eighteenth century, Gerona, Rosas, blockade

La guerra por la Sucesión de la Corona de la Monarquía Hispánica fue un conflicto típico de lo que los historiadores han denominado *guerras dinásticas*, es decir, unos conflictos en los que los intereses de varias dinastías (como también pasaría en el caso de la guerra de Sucesión de Polonia o en la guerra de Sucesión de Austria) estarían en el centro del juego político<sup>1</sup>. El caso de Cataluña, dentro del conjunto de reinos que conformaban la Corona de Aragón, es paradigmático. Nunca se encontró cómoda —ni se identificó del todo— dentro de la monarquía compuesta de los Habsburgo de Madrid<sup>2</sup>. Así, cuando esta dinastía desapareció con la muerte de Carlos II, Cataluña pensó en que sería posible una revisión del pacto rey-reino que estaba en la base de su sistema político, es decir, asegurarse que el nuevo rey respetaría las libertades del Principado, pero con un miembro de la rama Habsburgo de Viena como monarca<sup>3</sup>. Como en Castilla se había optado por aceptar la sucesión de la dinastía francesa de los Borbones, Cataluña pensó que tendría una buena opción si formaba parte de la gran coalición liderada por Inglaterra (Gran Bretaña desde 1707), la misma Austria, las Provincias Unidas, Portugal, Saboya, Dinamarca, Brandenburgo y otros príncipes alemanes, que promocionaba al segundo hijo del emperador Leopoldo I, el archiduque Carlos, como monarca de España<sup>4</sup>. El hecho de que no todos los catalanes

1 J. Albareda i Salvadó, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2010; y Felipe V y el triunfo del absolutismo. *Cataluña en un conflicto europeo (1700-1714)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2002. A. Alcoberro i Pericay (dir.), *Catalunya durant la Guerra de Successió*, 3 vols., Badalona, Ara Llibres, 2006. A. Álvarez-Ossorio, J. García y V. León (eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007. L. Bély, “La dimension européenne de la Guerre de Succession”, en *L’aposta catalana a la Guerra de Successió*, Barcelona, Museo de Historia de Cataluña, 2007, pp. 25-33. J. Bérenger, “Los Habsburgo y la sucesión de España”, en P. Fernández Albaladejo (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 47-68. V. León Sanz, *La Guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del Archiduque Carlos de Austria*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1988.

2 A. Casals, *L’Emperador i els catalans. Catalunya a l’Imperi de Carles V (1516-1543)*, Granollers, Ed. Granollers, 2000. M. Pérez Latre, *Entre el rei i la terra. El poder polític a Catalunya al segle XVI*, Vic, Eumo Editorial, 2003. J. Buyreu, *Institucions i conflictes a la Catalunya moderna*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2005. X. Torres i Sans, *Naciones sin nacionalismo. Cataluña en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Valencia, PUV, 2008.

3 A. Simon i Tarrés, *Del 1640 al 1705. L’autogovern de Catalunya i la classe dirigent catalana en el joc de la política internacional europea*, Valencia, PUV, 2011 y *Construccions polítiques i identitats nacionals. Catalunya i els orígens de l’estat modern espanyol*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2005.

4 P. Voltes Bou, *Barcelona durante el gobierno del archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, 3 vols., Barcelona, Instituto Municipal de Historia, 1963. V. León Sanz, *Entre Austrias y Borbones. El archiduque*

aceptaran esta opción nos lleva a entender también la guerra de Sucesión en Cataluña como una guerra civil<sup>5</sup>.

Pero la guerra de Sucesión es básicamente una parte del gran duelo entre Inglaterra y Francia por el control del equilibrio político en Europa y su proyección hacia Ultramar<sup>6</sup>. Para algunos historiadores, este duelo se inició durante la guerra de los Nueve Años en 1689 y acabó en 1815 y se ha hablado de él como de una segunda guerra de los Cien Años franco-inglesa<sup>7</sup>. Inglaterra, pues, que gastó mucho dinero en esta guerra (unos noventa y cuatro millones de libras esterlinas), intentó marcar su estrategia<sup>8</sup>, que pasaba por la conquista de Castilla, defendida por las tropas de los Borbones de España y Francia, las *Dos Coronas* según la terminología de la época. Inglaterra optó para hacer la guerra desde tres frentes: Portugal<sup>9</sup>, potencia aliada; desde Andalucía (Gibraltar fue ocupado en 1704), si bien este frente pronto quedaría asegurado por Felipe V; y el frente oriental, es decir, la Corona de Aragón. Con la entrada en la guerra de Cataluña en 1705<sup>10</sup>, que arrastró de alguna manera al resto de los reinos de la Corona de Aragón, la estrategia inglesa parecía que daría sus frutos, puesto que en 1706 un ejército aliado expulsó a Felipe V de Madrid. Pero lo más trascendente era permanecer en Castilla y no pudo ser. No había fuerzas militares suficientes para ocupar toda Castilla, ni en este territorio su población deseaba como monarca a un miembro de la dinastía Habsburgo. Después de dos siglos de dominio de la dinastía Habsburgo, que los llevó a la ruina, los castellanos no querían saber nada más de ellos. Pronto se comprendió que no era factible para el archiduque Carlos de Austria, o Carlos III, permanecer en Madrid<sup>11</sup>.

De hecho, sería la retirada de Madrid y la derrota en la batalla de Almansa (abril de 1707)<sup>12</sup> lo que precipitó el paso a un tipo de guerra diferente. Desde 1707, y hasta 1710, los borbónicos volverían a tomar la iniciativa y reconquistaron rápidamente los reinos

---

*Carlos y la Monarquía de España (1700-1714)*, Madrid, Sigilo, 1993. V. León Sanz, *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España*, Madrid, Aguilar, 2003.

5 N. Sales, *Senyors, bandolers, miquelets i botiflers. Estudis d'història de Catalunya (segles XVI al XVIII)*, Barcelona, Empúries, 1984. V. León Sanz, "La dimensión civil de la Guerra de Sucesión española en la historiografía actual", *Cuadernos de Historia Moderna*, 10 (1989-1990), pp. 183-194.

6 S. J. Stein y B. H. Stein, *Plata, comercio y guerra. España y América en la formación de la Europa moderna*, Barcelona, Crítica, 2002.

7 J. Black, *European Warfare, 1660-1815*, Londres, UCL Press, 1994 y *Britain as a Military Power, 1688-1815*, Londres, Routledge, 2004.

8 A. Jiménez Moreno, "La búsqueda de la hegemonía marítima y comercial. La participación de Inglaterra en la Guerra de Sucesión española según la obra de Francisco de Castellví, *Narraciones Históricas (1700-1715)*", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 25 (2007), pp. 149-178.

9 P. Cardim, "Portugal en la guerra por la Sucesión de la Monarquía española", en F. García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 231-282.

10 J. M. Torras i Ribé, "La difusió de la revolta austracista a Catalunya (1705-1706)", en *L'aposta catalana a la Guerra de Successió*, Barcelona, 2007, pp. 363-372.

11 J. M. Torras i Ribé, "Les etapes de l'ocupació borbònica a Catalunya (1706-1713). Un debat pendent sobre el conflicte successori a Catalunya, aixecaments populars, guerra peninsular i conjuntura internacional", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 17 (2006), pp. 9-35.

12 J. D. Garrido i Valls, *La batalla d'Almansa*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2008. F. García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa, Europa en la encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009.

de Aragón<sup>13</sup> y Valencia<sup>14</sup>. Y para asegurarse de que no habría una contraofensiva desde Cataluña para volver a ocuparlos, los borbónicos capturaron Lérida en 1707<sup>15</sup>, para cerrar el camino hacia Aragón; y capturaron Tortosa en 1708<sup>16</sup> con intención de bloquear el camino hacia Valencia.

Ahora eran los borbónicos los que definieron su estrategia bélica en la Península Ibérica: una vez controlados los frentes en Andalucía y en Portugal había que conquistar Cataluña, pero sería una recuperación palmo a palmo, y la presión debía de realizarse a la vez por los dos frentes anteriormente citados (Lérida y Tortosa) y por un tercero: la nueva frontera de los Pirineos, las fortificaciones de la cual habían sido casi devastadas en el último conflicto del reinado de Carlos II (1689-1697)<sup>17</sup>. Aún así, el frente norteño aguantó mucho más de lo que todo el mundo esperaba, con una Cerdaña y un Ampurdán ocupados sistemáticamente por las tropas de Francia, que nunca perdieron la plaza de Rosas, pero que tampoco pudieron avanzar hacia Gerona hasta años más tarde<sup>18</sup>.

Así, un momento clave llegó en 1710: después de acumular tropas y material de guerra en Cataluña (gracias, sobre todo, al dinero inglés), los aliados lanzaron una ofensiva que rompió el frente leridano con dos contundentes victorias en Almenar<sup>19</sup> y Zaragoza en verano, y consiguieron que Carlos III entrara por segunda vez en Madrid. Pero, igual que en 1706, la reacción en Castilla no fue la esperada y le seguiría una situación parecida: en este caso una derrota de los aliados en la doble batalla de Brihuega-Villaviciosa a finales de 1710.

Lo cierto es que la obsesión de los aliados por el control de Madrid los llevó a una situación límite. Pero si la guerra no acabó antes fue por los problemas logísticos de los borbónicos en los frentes catalanes del conflicto. Así, desde 1711, y hasta verano de 1713<sup>20</sup>, entraríamos en una tercera etapa caracterizada por el hecho de que la presión borbónica aumentaría, pero la defensa realizada por los aliados en Cataluña fue bastante brillante, hasta cierto punto. Una vez consolidado el frente leridano, los borbónicos intentaron ocupar la Cataluña central desde el mismo, conquistando la fortaleza de Cardona en invierno de 1711<sup>21</sup>, pero fracasaron ante la defensa de los aliados. Estos, después de perder Gerona en

13 M. B., Pérez Álvarez, *Aragón durante la Guerra de Sucesión*, Zaragoza, Institución 'Fernando el Católico', 2010. J. Morales Arrizabalaga, *La derogación de los fueros en Aragón (1707-1711)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Diputación Provincial, 1986.

14 C. Pérez Aparicio, *Canvi dinàstic i Guerra de Successió. La fi del Regne de València*, 2 vols, Valencia, Tres i Quatre, 2008. E. Giménez López, *Gobernar con una misma ley. Sobre la Nueva Planta borbónica en Valencia*, Valencia, PUA, 1999 y *Militares en Valencia (1707-1808), los instrumentos del poder borbónico entre la Nueva Planta y la crisis del Antiguo Régimen*, Alicante, Diputación-Instituto de Cultura 'Juan Gil-Alber', 1990.

15 Ó. Uceda Márquez, *Lleida 1707, la ciutat massacrada*, Lérida, La Clamor, 2007. A. Cases Ibáñez, *La Guerra de Successió i les Terres de Ponent*, Lérida, Institut d'Estudis Ilerdencs-Diputació de Lérida, 2014.

16 A. Espino López, *Miquelets i sometents al front de l'Ebre durant la guerra de Successió (1705-1714)*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2009.

17 A. Espino López, *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Bellaterra, Monografies, 1999 y *Las guerras de Cataluña. El teatro de Marte, 1652-1714*, Madrid, Edaf, 2014.

18 A. Espino López, *Pàtria i Llibertat, la Guerra de Successió a Catalunya, 1704-1714*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2013.

19 X. Rubio Campillo, *Almenar 1710, victòria anglesa a Catalunya*, Calafell, Llibres de Matrícula, 2008.

20 J. M. Torras i Ribé, "La rereguarda catalana (1710-1712)", *Manuscrits, revista d'història Moderna*, 18 (2000), pp. 63-91.

21 F. Serra, "El setge de Cardona de l'any 1711", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 23

enero de 1711, sabían que era clave mantener a los borbónicos lejos de Barcelona por el frente norteño, y sometieron a Gerona (y a Rosas) a un bloqueo constante hasta finales de 1712. Esta doble situación, así como la más que discreta campaña borbónica de 1712 por el frente leridano, explican por qué una parte de Cataluña se mantuvo todavía en la lucha en verano de 1713<sup>22</sup>.

Nuestra principal intención en el presente trabajo ha sido, pues, señalar cómo se desarrolló el bloqueo de las dos plazas principales de todo un frente de guerra, que amenazaba directamente Barcelona, realizado a menudo con fuerzas inferiores, pero que mantuvo dentro del conflicto a una porción cada vez más reducida de Cataluña hasta 1713-1714. Se han contrastado las fuentes borbónicas, depositadas en el Archivo Histórico Nacional (sección Estado), con algunas austracistas, de la *Generalitat* de Cataluña, y, sobre todo, con la gran obra de Francesc de Castellví, *Narraciones Históricas*.

## 1. LA PÉRDIDA DE GERONA Y LOS INTENTOS DE OCUPAR HOSTALRIC (1711)

Una vez se hubiera producido la trascendental doble derrota de Brihuega-Villaviciosa en diciembre de 1710, en realidad desde que los ejércitos aliados se internaran en Castilla en verano de aquel año, se podía recelar una contraofensiva desde la frontera norte del Principado. Y así fue. Su objetivo, claramente, era Gerona que, junto con Hostalric, eran las dos únicas plazas fortificadas que cerraban el camino real hacia Barcelona. La reina gobernadora, Cristina Elisabet de Brünswick, dio las oportunas órdenes para situar en la plaza gerundense cinco mil cien hombres de guarnición –la típica mezcla de tropas regulares, milicias del país y *miquelets*– que se enfrentarían nada menos que a un ejército, llegado en buena parte del Delfinado, de veinticinco mil hombres, dirigido por el duque de Noailles. Este, quien entrase inmediatamente en Cataluña, dejó el 7 de diciembre mil hombres en Figueras para asegurarle la retaguardia y los caminos hacia Gerona, y el día 15 avistaba ya la ciudad, que comenzó a rodear. El 18 de diciembre se comenzaron a abrir trincheras para acoger a los cuarenta cañones de batir y dieciocho morteros que el día 20 acabaron de ser desembarcados en el puerto de La Escala. Pero antes de atacar las murallas de la ciudad propiamente dichas, entre el 21 de diciembre y hasta el 4 de enero de 1711 se tomaron algunos de los numerosos fuertes que rodeaban la ciudad de Gerona, y que protegían otras tantas eminencias. Posteriormente, la lluvia, que se inició el 4 de enero, y que fue copiosa del 9 al 14 del mismo, impidió las operaciones militares. A partir de dicha fecha, las cosas fueron mucho mejor para Noailles. Según este, el 14 de enero comenzaron sus baterías a disparar a la cortina de la torre de Santa Lucía y del bastión de Santa María, donde se decidió por construir una mina por ser el terreno apto. Un regimiento napolitano que venía de socorro fue atacado por el conde de Ter el día 21 y se le hicieron doscientos cincuenta prisioneros, sin otros muchos heridos y muertos, dispersando al resto de aquella tropa. Una mala noticia para los defensores de Gerona. Según Francesc de Castellví, los austracistas lograron introducir, no obstante, trescientos soldados y cuarenta *miquelets* en la plaza aquellas jornadas. El día 23 se voló la mina y le siguió un brioso ataque por la brecha obtenida que, a pesar de las cortaduras y fortificaciones realizadas a toda prisa, los austracistas no lograron frenar y logró que el conde de Tattenbach, quien ostentaba el mando de la guarnición de la plaza, entrase en razón para aceptar la capitulación de

(2012), pp. 243-287. F. Serra, *Cardona (1705-1714). La resistència a l'interior*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2014.

22 J. M. Torras i Ribé, *Felip V contra Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2005. J. Albareda, “La lògica de la resistència de 1713-1714”, en J. Albareda (ed.), *Del patriotisme al catalanisme*, Vic, Eumo, 2001.

Gerona. Aseguraba Noailles que en Gerona había sesenta piezas de artillería, si bien Francesc de Castellví fijó su número en medio centenar, así como en quinientas bajas del lado austracista por cuatro mil del borbónico aquellos días. Noailles se congratuló por haber entrado en Gerona el 31 de enero, cuando la guarnición se rindió con honores al no haber recibido aquel día ningún refuerzo según lo capitulado el día 25 de enero, especialmente por haber conseguido tomar una ciudad como había hecho su padre en 1694, sólo que en pleno invierno, con frío y muchas aguas y pocas comodidades de forraje y carruaje<sup>23</sup>.

La caída de Gerona abría una nueva dimensión, pues nunca los ejércitos borbónicos habían estado tan cerca de Barcelona por el frente norte. Así se entiende la inmediata reacción del archiduque Carlos, quien dio órdenes para que un diputado de la *Generalitat* fuese a Hostalric a iniciar las mejoras defensivas de la posición con el concurso de los naturales, mientras decidía enviar a la *plana* de Vic diez u once regimientos de infantería y tres de caballería para proteger la zona del enemigo, así como otros tres de caballería que se estacionarían en el Vallés como retaguardia de los primeros<sup>24</sup>. Incluso se dieron órdenes para prevenir las defensas de la propia Barcelona; así se desprende al menos de una misiva del coronel Vallejo, quien desde Lérida le escribía a José Grimaldo<sup>25</sup> señalándole cómo en la Ciudad Condal se afanaban en “limpiar los fosos, acomodar las [em]palizadas, restablecer los fuertes exteriores y apromptar todas las defensas de aquella plaza, donde han acuartelado la gente que salió rendida de Barcelona sin más novedad”<sup>26</sup>.

Noailles, quien había enviado algunas tropas a limpiar de *miquelets* austracistas (cuatrocientos efectivos, apoyados por dos regimientos de infantería) el puesto de Sant Felú de Pallerols, al oeste de Gerona, consideraba que, una vez informado que hasta los *consellers* de Vic habían ido a dar la obediencia pensando que la operación de Sant Felú era el inicio de una ofensiva hacia el interior de Cataluña, “a[h]ora es la ocasión de conquistar Cataluña”. Y a inicios de marzo de 1711 volvió a insistir en que “La consternación en Cataluña es grande y no menos dentro de Barcelona, la que discurro se les irá aumentando todos los días y maiormente al abrirse la campaña y acercarnos a Barcelona”. Pero se impuso la realidad de la logística (y de la capacidad del territorio para soportar la presencia de tantas tropas en invierno): Noailles, sencillamente, quería disponer de terreno hasta Vic para que su caballería pudiera descansar y recomponerse en aquel territorio, al tiempo que la infantería reposaba en Gerona, donde se acumulaban ya pertrechos y víveres para la siguiente campaña. Pero lo cierto es que en marzo hubo de dar la orden de que parte de las tropas de infantería saliesen para el Delfinado, mientras que la falta de grano y forraje también le obligó a enviar parte de su caballería hacia Foix y Languedoc durante unas seis semanas para que se recuperasen<sup>27</sup>.

Una opción que se barajó fue unir las tropas borbónicas del frente leridano con las de Noailles: el ingeniero militar Francisco Mauleón llegó a escribir a José Grimaldo cómo habían llegado noticias que situaban las tropas de Noailles en Ripoll, a siete horas de Berga, cuando ellos se hallaban en Solsona, a sólo cuatro horas de dicha localidad, y si actuaban

23 Francesc de Castellví, *Narraciones históricas*, vol. III, Madrid, Fundación Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, 1999, pp. 127-136. Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), Estado, leg. 410-1, Noailles a Grimaldo, Gerona, 26/II/1711 y 3/III/1711.

24 Archivo de la Corona de Aragón (en adelante, ACA), *Generalitat, Dietaris*, reg. 315, 27/II/1711 y 5/III/1711.

25 Sobre la figura de Grimaldo, C. de Castro, *A la sombra de Felipe V: José de Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

26 AHN, Estado, leg. 410-2, José Vallejo a Grimaldo, Lérida, 6-13/III/1711.

27 AHN, Estado, leg. 410-1, Pedro de Tarau a Grimaldo, Sant Felú de Pallerols, 10/II/1711; Noailles a Grimaldo, Gerona, 17-25/III/1711. AHN, Estado, leg. 399, Noailles a Grimaldo, Gerona, 7/III/1711.

al unísono y se apoderaban de ella, uniendo ambos ejércitos mediante un corredor entre Solsona-Berga-Ripoll, luego sería más fácil hacerse con el control del espacio comprendido entre Manresa, Igualada y Vilafranca del Penedés, quedando la Cataluña en manos del archiduque circunscrita a la circunvalación de Barcelona, pudiendo ellos mantenerse con mayor facilidad, y reduciendo a los austracistas a la mínima expresión de terreno<sup>28</sup>. El marqués de Valdecañas también era partidario de ensanchar el país ocupado uniendo ambos ejércitos a través de la comarca de Osona y la toma de Vic, pero tales ideas, más que delatar el nerviosismo de los austracistas, evidenciaban el de los propios borbónicos, y su crónica falta de medios para hacer la guerra<sup>29</sup>.

Mientras, el archiduque Carlos consiguió situar en Cataluña antes de mayo de 1711 nada menos que veintidós mil seiscientos infantes y cinco mil trescientos sesenta caballos con los que podía defender bien un territorio cada vez más exiguo en el Principado –una circunstancia desfavorable que ahora era una ventaja–, siempre que llegase el dinero inglés, el verdadero combustible de aquella maquinaria<sup>30</sup>.

Pero, de hecho, desde febrero en realidad habían sido los *miquelets* y algunas tropas regulares las que habían comenzado a entorpecer las evoluciones de los borbónicos en el frente norte. En sucesivos combates contra las tropas de Noailles, que se habían adelantado hasta Olot, Ripoll y Camprodon en busca de suministros, estas tuvieron novecientas catorce bajas (así como la pérdida de setecientas veinticinco acémilas del bagaje) por doscientas dieciséis bajas del lado austracista<sup>31</sup>. Es más, desde marzo, los *miquelets* austracistas operaban a apenas media hora de camino de Gerona, atacando constantemente las partidas que salían de la ciudad en busca de forraje y leña. Notorio fue el encuentro de una escuadra de trescientos infantes borbónicos, cerca de Navata, con un regimiento de *miquelets* que le doblaba en número: todos fueron apresados con cien muertos por cuarenta y uno del lado austracista. Mientras, ya en mayo, el general Wetzel recibía órdenes del archiduque Carlos (por entonces ya se había confirmado también su acceso a la dignidad imperial, Carlos VI) de mejorar las defensas de Hostalric (aunque posteriormente sería destinado a Tarragona), mientras que el coronel austracista Nebot se mantenía en Olot con dos regimientos de caballería y mil quinientos *miquelets* acuartelados en Mieres y otros lugares de la comarca de la Garrotxa a dos o tres horas de camino de Bañolas. A fines de agosto, en Hostalric había destacados mil cuatrocientos setenta efectivos de caballería, más cien o ciento veinte en Besalú, casi toda ella caballería catalana y dragones, y dos mil cuatrocientos cincuenta infantes, aunque dos desertores de dicho campo informaron a los oficiales de Noailles que, en realidad, la infantería austracista era más numerosa que lo que decía en dicha declaración. Tendrían que enfrentarse aquellos meses a unos doce mil hombres liderados por el duque de Noailles, según Francesc de Castellví. Pero dichas tropas distaron de estar preparadas hasta, al menos, septiembre de 1711. Por ello no se entiende del todo la inacción del coronel Nebot, quien desde Olot gozó de una cierta superioridad numérica durante algunas semanas. Así se desprende de una carta de Antonio Gandolfo, gobernador de Puigcerdá, a José Grimaldo: un apurado Gandolfo le aseguraba que si Nebot le quisiese atacar no podría contenerle con sus trescientos efectivos de milicias del Rosellón y paisanos para defender Bellver y Puigcerdá<sup>32</sup>. Para entonces, el duque de Vendôme, quien dirigía el

28 AHN, Estado, leg. 410-1, F. Mauleón a Grimaldo, Cervera, 6/III/1711.

29 AHN, Estado, leg. 410-2, Valdecañas a Grimaldo; 22/III/1711. AHN, Estado, leg. 410-1, Valdecañas a Grimaldo, Cervera, 4-13-17/III/1711.

30 F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 227-232.

31 F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 211-213.

32 AHN, Estado, leg. 399, don Pedro de Faray a Grimaldo, Bañolas, 22/IV/1711. AHN, Estado, leg. 416-1,

ejército del frente leridano y totalmente enemistado con Noailles, se quejaba sobre cómo muchos efectivos de la caballería francesa que se hallaba en el Ampurdán desertaban tras vender su caballo y equipaje a los contrarios, y más tarde volvían a sentar plaza en los regimientos de Francia por falta de pagas regulares<sup>33</sup>. Unas acusaciones muy burdas empleadas en la típica guerra de egos.

Aunque el duque de Noailles no disponía de tropas suficientes como para emprender un ataque contra Hostalric, el caso es que por Barcelona circuló el rumor de que Francia quería enviar dieciocho mil hombres por el frente del Rosellón-Gerona<sup>34</sup>. Pero para entonces, todo el mundo sabía que el designio principal del ejército borbónico del río Segre, comandado por el duque de Vendôme, era sitiar la plaza de Cardona, con la obtención de la cual podría dominarse definitivamente toda la Cataluña central. Los austracistas comenzaron por mejorar las fortificaciones de Cardona y la dotaron de nueva artillería (cuatro cañones y dos morteros) y pertrechos, mientras que convocaban y prevenían los somatenes de la baronía de Bagá, veguería de Berga y ducado de Cardona, aunque también temían por el sitio de la Seo de Urgel, además de llevar víveres a la fortificación de Castell-ciutat. Antonio Gandolfo informó puntualmente a José Grimaldo sobre cómo el coronel austracista Taff atacó algunos lugares de la frontera de Francia y del valle de Arán, pero luego se retiró repartiendo entre sus tropas todo lo pillado, de modo que los voluntarios y *miquelets* que lo ayudaron en su ataque se le habían marchado en su mayoría; se dijo que Taff defendería Castell-ciutat –donde estaban reparando con tierra y fajina sus defensas–, mientras que Gandolfo lamentaba su inacción por falta de tropas, pues estaba convencido de que con cuatro batallones de infantería y dos de dragones podría tomar Castell-ciutat desde la Seo de Urgel, aunque lo ideal era tomar Cardona y Berga, desde luego<sup>35</sup>.

Sólo a fines de octubre comenzó a operar el duque de Noailles desde Gerona, enviando un cuerpo de tropas, al mando del conde de Fiennes, a inquietar la zona de Olot y Camprodon, procurando cobrar contribuciones hasta la *plana* de Vic, donde no quiso entrar por no enfrentarse a los naturales, quienes contaban con alguna ayuda de la caballería austracista del general Sormani. Este, ante el avance de Noailles hasta la vista casi de la plaza de Hostalric (se mantuvo a tres horas de camino de la misma), mejoró su guarnición enviando *miquelets* y tres escuadrones de caballería<sup>36</sup>. Aunque algunos informantes de José Grimaldo aseguraron que se avanzaría contra Hostalric con cuatro cañones de batir y cuatro morteros, Francesc de Castellví aseveró que fueron quince. Noailles designó al general Fiennes para que, dando un rodeo, se adelantase con dos mil quinientos hombres hasta Griens (de un total de seis mil hombres puestos a su disposición). Pero el general Picalques, desde Olot, reaccionó y con apenas tropas regulares, *miquelets*, voluntarios y somatenes de la zona (unos 2.165 efectivos) frenó a Fiennes, quien presentó batalla, haciéndole seiscientas bajas por ciento veintiseis muertos y ciento treinta y ocho heridos del lado austracista<sup>37</sup>.

Según, pues, Castellví, la sorpresa de Hostalric nunca se produjo al ser atacado Fiennes sobre la marcha. Este último así lo reconoció al asegurar que hubo de retirarse

---

Antonio Gandolfo a Grimaldo, Bellver, 10/VIII/1711. F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 258-259. AHN, Estado, leg. 397, conde de Fiennes a Grimaldo, Gerona, 31/VIII/1711.

33 AHN, Estado, leg. 416-2, Vendôme a Grimaldo, Lérida, 18/VIII/1711.

34 AHN, Estado, leg. 411-2, don Josep d'Alós a Grimaldo, Calaf, 2/X/1711.

35 AHN, Estado, leg. 411-2, Antonio Gandolfo a Grimaldo, Bellver, 12/X/1711. AHN, Estado, leg. 411-1, Antonio Gandolfo a Grimaldo, Puigcerdá, 17/XI/1711.

36 F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 259-261.

37 F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 260-262. AHN, Estado, leg. 411-2, Pedro de Tarau a Grimaldo, Perpiñán, 29/XI/1711; Pedro Rubio, coronel, a Grimaldo, Figueres, 23/XI/1711.



ante la posibilidad de que en Sant Celoni (y procedentes de Olot y Vic) se juntasen hasta tres mil infantes y ochocientos o mil efectivos de caballería (una exageración cuando aún se peleaba en Cardona). El general Wetzel fue enviado a socorrer la guarnición de Hostalric, instalando a sus hombres en dicha localidad y en Sant Celoni, mientras que el grueso de las tropas del duque de Noailles regresaban al Rosellón, dejando una fuerte guarnición en Gerona (cinco mil hombres) y al general Fiennes realizando algunas correrías por las comarcas de la Marina y la Selva para asegurarse el cobro de las composiciones asignadas y la requisita de granos para sus tropas, así como para evitar agotar el entorno de Gerona y el Ampurdán (que deberían mantenerles el resto del invierno). En concreto, Fiennes envió hombres desde Maçanet a Vidreres y a Tordera y, más tarde, en dirección a la costa, a Malgrat, donde tomó mil doblones y quinientos sacos de trigo. Al poco se movió hacia Les Mallorquines, Llagostera e inmediatamente hasta Sant Feliu de Guíxols y Palamós, puesto este último que se debía fortificar ya que desde allí se podía dominar buena parte de la Marina para hacer vivir a la caballería todo el invierno, según le escribía Pedro de Tarau a Grimaldo. El general Wetzel, quien tenía a su disposición mil setecientos hombres para defender Hostalric y quinientos efectivos de caballería para proteger su entorno (lejos, pues, de los dos mil quinientos infantes, setecientos caballos y tres escuadras de *miquelets* como señaló en su momento Fiennes), maniobró para intentar que pueblos como Pineda, Calella, Canet o Arenys no fuesen ocupados por los borbónicos (y para que los alimentasen a ellos)<sup>38</sup>.

## 2. LA INVERNADA DE 1712 Y EL BLOQUEO DE GERONA

Una vez tomada la iniciativa por parte de Francia de no dejar demasiadas tropas en el norte de Cataluña, confiando en las guarniciones de Rosas, Gerona y en la capacidad militar del general Fiennes, y en vista de que las acciones del general austracista Wetzel eran las correctas, el mariscal Starhemberg, el mejor soldado al servicio del archiduque Carlos en España, no sólo le confirmó en este quehacer, sino que aumentó el número de sus tropas, mientras enviaba contingentes de *miquelets* a las comarcas de la Marina y la Selva a demandar también contribuciones de guerra, mientras se tomaba la decisión, trascendente, de bloquear Gerona con la intención de ensanchar el territorio dominado aún por los hombres del ya emperador Carlos VI. Los propios franceses prepararon el escenario con el envío de cuatro regimientos de caballería a Francia y uno a Puigcerdá, de modo que quedaron en la zona de Gerona a disposición de Fiennes tan sólo tres regimientos, dos de caballería y uno de dragones. Por eso, se decantó este último por guarnicionar con infantería determinadas posiciones: el 4 de enero de 1712 desplazó algunas tropas a Sant Feliu de Guíxols, pero no les convino por ser difícil de defender y necesitar muchos efectivos de guarnición, que prefirió dejar en otros lugares repartidos como Calonge, Palamós, Palafrugell y Begur, además de tener controlada Bañolas con seis batallones de españoles. Para fines de enero, había tropas de Fiennes en la zona de Torroella, Verges, Albons, Castellón de Ampúrias, Perelada, Vilanova de la Muga, etcétera, casi todos ellos de infantería, mientras que los *miquelets* de Francia estarían cubriendo el camino de Olot hacia Gerona en Serviá y Celrá; además, en Gerona mantuvo Fiennes otros nueve batallones más de infantería<sup>39</sup>.

38 AHN, Estado, leg. 411-1, don Gregorio de Mata a Grimaldo, Vidreres, 19/XII/1711. AHN, Estado, leg. 423, don Pedro Tarau a Grimaldo, Riudarenes, 28/XII/1711, y Llagostera, 2//1712. AHN, Estado, leg. 423, Fiennes a Grimaldo, Maçanet de la Selva, 7-13/XII/1711; Gregorio Mata a Grimaldo, Maçanet, 13/XII/1711; Pedro de Tarau a Grimaldo, 13/XII/1711.

39 AHN, Estado, leg. 423, Pedro de Tarau a Grimaldo, 10//1712; Gregorio de Mata a Grimaldo, Figueras, 12//1712; Gregorio de Mata a Grimaldo, Torroella de Montgrí, 31//1712.

Ante semejante despliegue era lógico presionar mucho más por aquella zona. Y es lo que los austracistas hicieron. Pero con dificultades. Como explica el irremplazable Francesc de Castellví, por falta de dinero los austracistas no pudieron reaccionar antes, hasta que la compañía Dalmau, Abadal y Cortés prestó a la reina gobernadora cincuenta y cuatro mil pesos (que sólo les fueron devueltos en 1733 y sin intereses, perdiendo un 30 % de lo abonado, asegura Castellví). Así, a primeros de marzo, el general Wetzel podía contar con cuatro mil infantes y seiscientos caballos en Hostalric, y en abril hasta cuatro regimientos de *miquelets* avanzaron para bloquear Gerona, mientras el resto de las tropas ocupaban las comarcas norteñas<sup>40</sup>.

Para entonces, el marqués de Brancas era el gobernador de Gerona, donde disponía de doce batallones para su guarnición, además de haber enviado tropas a Mediñá y Darnius. Cuando comenzaron los ataques de los *miquelets* austracistas en toda la zona (rindieron las guarniciones de Rocacorba y de la torre Ferrana, cercana esta a La Escala), al poco el general Brancas retiró su gente de Medinyá para no perderla, y el general Wetzel ordenó su rápida ocupación con trescientos hombres. Brancas enviaría en mayo mil seiscientos hombres y cuatro cañones contra Medinyá, que se rindió, colocando en ella doscientos cincuenta efectivos de guarnición. Al poco Wetzel avanzó con numerosas tropas y avisó a la guarnición de Medinyá que no daría cuartel, con lo cual esta se rindió. Wetzel procedió a destruir el castillo de Medinyá, mientras Brancas ordenaba retirarse a Gerona a las guarniciones de Bañolas, Castellfollit y Montagut, mientras que la de La Escala lo hacía a Bañolas, dejando la mayor parte del territorio, pues, en manos austracistas<sup>41</sup>. A la altura del mes de mayo algunos informantes de José Grimaldo habían entendido perfectamente el calado de la operación. Desde Perpiñán, Antonio Gandolfo consideraba que el movimiento de tropas del contrario hacia el Ampurdán y el bloqueo de Gerona, Rosas, etcétera, buscaba más que la efectividad militar del asunto, la efectividad propagandística de que se hacía algo por defender Cataluña, ya que el país no tenía apenas fuerzas para mantener grandes ejércitos y costear empresas importantes (lo que tampoco era mentira). Y desde Balaguer, el marqués de Ceba Grimaldi aseguraba que todo el movimiento del contrario hacia el Ampurdán no le parecía que tuviese ánimo de atacar ninguna plaza, sino más bien el de “guardar los forrages de su propio país y para hacer comer a las tropas no habiendo tenido paga alguna en todo el invierno”, por lo cual también pedían una contribución a la gente del país<sup>42</sup>. Quizá perdieron de vista que la única forma de defender mejor un frente que se podía hundir en cualquier momento, como era el del norte de Cataluña, era pasar a la acción, cuando la moral borbónica estaba en horas bajas tras haberse frustrado la oportunidad de ocupar Cardona durante el invierno y con enormes problemas logísticos aquella campaña.

La guerra fue endureciéndose. Los austracistas tomaron preso al baile de Ripoll, coronel de *miquelets* de Francia, y lo querían ahorcar en Barcelona, aunque el conde de Fiennes, que defendía el Rosellón, amenazó con hacer lo mismo con sus prisioneros. Para entonces (mayo de 1712) se rumoreaba que los austracistas ya disponían de seis mil hombres en aquel frente y se hacían contribuir de todo lo necesario por los pueblos de la zona, salvo más recientemente cuando recibieron alguna harina en el puerto de Palamós y la enviaron a Torroella de Montgrí para fabricar su pan de munición y repartirlo. La esperanza era que el general Fiennes pudiese entrar en el Ampurdán a primeros de junio con refuerzos y se habló

40 AHN, Estado, leg. 531, Josep de Alós a Grimaldo, Zaragoza, 1-15/III/1712. F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 439-440.

41 F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 439-440.

42 AHN, Estado, leg. 420, Antonio Gandolfo a Grimaldo, Perpiñán, 3/V/1712; Ceba Grimaldi a Grimaldo, Balaguer, 14/V/1712.

de que se levantaría el somatén del Rosellón en su apoyo. El propio Fiennes confirmó a José Grimaldo lo ocurrido en el mes de mayo. Le aseguró que unos cuatro o cinco mil aliados se hallaban en Hostalric y ante la posibilidad de que avanzasen por *la Vall* d'Aro y hasta Palamós, decidió retirar algunas guarniciones como las de Verges o Bellcaire y las trasladó a Sant Pere Pescador, Castellón de Ampúrias y Perelada, que estarían bajo influencia ya de la guarnición de Rosas, aunque el contrario avanzó hacia Torroella de Montgrí; los mil doscientos caballos y dos mil infantes que el contrario tenía en Besalú se movieron hacia Esponella y hacia Figueras, mientras los de Torroella se movían hacia Sant Pere Pescador; Fiennes, con apenas dos mil hombres entre caballería e infantería, y con riesgo de verse cercado sin poder pasar al Rosellón, se movió con su gente en dicha dirección rogando por la llegada de refuerzos de caballería e infantería y poder volver a entrar en el Rosellón, cosa que consiguió, confirmando que Gerona y Rosas quedaban bloqueadas, esta última con sus defensas exteriores en mal estado, aunque se trabajase en ello, y les había dejado todos los víveres que había podido<sup>43</sup>. Lógicamente, Fiennes defendió la decisión de retirarse al Rosellón a causa de la manifiesta superioridad del enemigo: aseguraba en su informe que las tropas de Carlos III, según el último recuento, sumaban de novecientos a mil caballos y 4.820 efectivos de infantería, además de los cuatrocientos caballos de un regimiento de dragones y quinientos desmontados que formaban un batallón. En cambio, él disponía apenas de dos mil caballos y de mil cuatrocientos a mil doscientos infantes, pero de baja calidad<sup>44</sup>.

También desde Rosas, su gobernador, Tiberio Caraffa, confirmaba la gravedad del momento. Explicaba a José Grimaldo que eran dos mil quinientos infantes y quinientos caballos austracistas los llegados a La Bisbal y mil caballos y cuatro batallones los que alcanzaron Figueras desde las montañas de Olot, por ello hubo de salir –por no decir huir– hacia el Rosellón el general Fiennes... Caraffa aseguraba que su objetivo era tomar Rosas, donde sólo tenían en aquellos momentos mil hombres de guarnición. Hacía falta dinero y que el duque de Vendôme hiciese alguna diversión poderosa por el frente de Lérida. El contrario tenía un total de seis mil hombres, además de *miquelets* y del somatén de la zona, pero sin artillería, pertrechos de guerra, municiones o víveres, pero aún así la situación era de peligro, si bien había puesto a trabajar a toda la guarnición en las obras defensivas exteriores de Rosas con tierra y fajina, pero con el tiempo se podrían revestir adecuadamente –de hecho, en junio solicitaría Caraffa que los lugares circunvecinos de la plaza quedasen exentos de alojamientos y contribuciones a cambio de mano de obra y del coste y transporte de materiales de construcción para mejorar las defensas de Rosas. Con todo, esperaba la llegada del conde de Fiennes con refuerzos de caballería para limpiar el Ampurdán de austracistas, que comerían sus mieses durante todo aquel mes. Informaba, asimismo, del ataque austracista a La Escala, donde se habían atrincherado con mil quinientos hombres, pero como no tenían artillería, de momento no podían tomar la plaza. También tenían bloqueada La Bisbal. Además, Caraffa acusó a los *miquelets* al servicio de Francia que defendieron Llers y Darnius de amotinarse para obligar a los oficiales del ejército regular a entregar las plazas al contrario<sup>45</sup>.

43 AHN, Estado, leg. 420, Salvador Prats a Grimaldo, Perpiñán, 8-15-22-29/V/1712; conde de Fiennes a Grimaldo, Perpiñán, 15-30/V/1712.

44 AHN, Estado, leg. 425, conde de Fiennes a Grimaldo, Perpiñán, 19/VI/1712.

45 AHN, Estado, leg. 420, Tiberio Caraffa a Grimaldo, Rosas, 2-6-9-13-16-20-23/V/1712. AHN, Estado, leg. 425, Tiberio Caraffa a Grimaldo, Rosas, 9-17-26/VI/1712; Salvador Prats a Grimaldo, Perpiñán, 12-19-26/VI/1712. Llers, con una guarnición de ciento ochenta hombres, se rindió ante los quinientos *miquelets* del coronel Virolá. F. Castellví, *Narraciones históricas...*, p. 441.

En junio y julio, algunos corresponsales de José Grimaldo, como el propio Tiberio Caraffa, Antonio Gandolfo, Josep de Alós o Salvador Prats, ya insinuaban la imposibilidad para los austracistas de tomar tanto Gerona como Rosas, pero sí de mantenerse en sus trece, es decir, bloquearlas mientras se sustentaban sus tropas con los granos y el forraje del Ampurdán y, más tarde, de la Cerdaña –así lo temía Gandolfo, quien sólo disponía de los seiscientos hombres de las milicias del Rosellón para protegerla. Los austracistas permanecían, pues, ocupando lugares como Cerviá, La Bisbal, Palafrugell y querían llevar tropas también a Cassá de la Selva, mientras que entre la guarnición de Gerona el número de enfermos subía ya a los trescientos. Un regimiento portugués acuartelado en Vic tuvo problemas con paisanos de las localidades de Seva y Taradell –hubo una decena de muertos por ambas partes en diversos enfrentamientos– y fueron trasladados a Olot y, desde allí, hasta Igualada, donde comandaba las tropas austracistas el mariscal Starhemberg<sup>46</sup>.

En agosto, ante los primeros síntomas de decepción en Cataluña ante las iniciales noticias sobre los acuerdos anglo-franceses en pos de una paz general, las cosas siguieron más o menos igual en el frente norteño. Los aliados se mantenían con unos mil cien efectivos de caballería repartidos entre Medinyá, Palafrugell y Perelada; la infantería, acuartelada en doce localidades, sobre todo en Castellón de Ampúrias donde había mil seiscientos infantes, sumaba en total cuatro mil setecientos efectivos. Los *miquelets* sumaban quinientos efectivos (las escuadras de Ermengol Amill y la del coronel Virolá). Pero, sin duda, dos noticias eran especialmente preocupantes para los borbónicos: no llegarían refuerzos del Delfinado hasta noviembre (cuando se cerrase la guerra en el norte de Italia) y en Gerona aumentaba el número de enfermos, acercándose a los mil, mientras seguía el bloqueo, de modo que cuando se hacía algún intento por salir de la plaza con un destacamento en busca de víveres o forraje no había uno en el que “no se pasen muchos soldados a los enemigos”, aseveraba Salvador Prats a José Grimaldo. Previamente ya habían salido de Gerona una tercera parte de sus habitantes por no tener con qué mantenerse... Los austracistas llevaban sus enfermos al hospital de Blanes, donde por entonces había ingresados cuatrocientos, mientras querían formar una escuadra nueva de *miquelets*, los cuales “[h]urtan el pays con la mayor crueldad”. Y siguiendo con su política de bloqueo, habían derruido en las últimas semanas el fuerte de Bañolas y sus murallas, el castillo de Foxá y tenían minada la torre de La Escala<sup>47</sup>.

Sólo pareció más activo Antonio Gandolfo desde Puigcerdá, quien con algunos refuerzos de tropas regulares de Francia dijo haber tomado Berga el día 21 de agosto y luego continuó presionando a los *miquelets* y voluntarios de Mas de Roda y Carles Regás, expulsándoles sin esperar a pelear con él –aseguró que eran unos cuatrocientos– de Ripoll, Camprodón y Sant Joan de les Abadeses. Pero aunque dejó a trescientos franceses en Berga, dos días después hubieron de retirarse de la zona por la presión de los voluntarios austracistas<sup>48</sup>.

En septiembre circularon diversas noticias sobre las muchas enfermedades que consumían las guarniciones del Rosellón, además de las de Rosas y Gerona, y a inicios de dicho mes se insinuaba ya la posibilidad de que los austracistas intentasen sitiar Rosas

46 AHN, Estado, leg. 426-1, Tiberio Caraffa a Grimaldo, Rosas, 7/VII/1712; J. de Alós a Grimaldo, Zaragoza, 12/VII/1712; Antonio Gandolfo a Grimaldo, Puigcerdá, 8/VII/1712; Salvador Prats a Grimaldo, Perpiñán, 3-10-17-20/VII/1712.

47 AHN, Estado, leg. 426-1, Salvador Prats a Grimaldo, Perpiñán, 14/VIII/1712. AHN, Estado, leg. 426-21, J. de Alós, a Grimaldo, Lérida, 12/VIII/1712; brigadier Pedro Rubio a Grimaldo, Perpiñán, 21/VIII/1712; Salvador Prats a Grimaldo, Perpiñán, 21-28/VIII/1712.

48 AHN, Estado, leg. 433-1, A. Gandolfo a Grimaldo, Puigcerdá, 25/VIII/1712.

—se habló del envío de dos galeras y tres fragatas hacia el norte—, cuando los borbónicos tenían la mitad de fuerzas en la zona con respecto a la primavera de aquel año (el conde de Fiennes aseguraría poco después que sólo disponía de novecientos infantes y seiscientos efectivos de caballería, una cifra que contrasta con los doce mil efectivos, si bien casi todos milicias del Rosellón, de los que habla Francesc de Castellví). Y el caso es que el general Wetzel, fiado de las enfermedades que padecía la guarnición de Rosas y su poco operativa guarnición, por lo tanto, la noche del día 10 de septiembre juntó cuatro mil infantes y quinientos caballos en Medinyá y al poco tomaron el camino de Rosas, donde quizá quedaban cuatrocientos hombres aptos para las armas, atacando las dos puertas principales entre las doce y la una de la madrugada, intentando colocar petardos en ambas, pero la guarnición consiguió abatir con sus disparos a la mayoría de los atacantes que se destinaron a dicha misión. Tras dos horas y media de lucha, los austracistas se retiraron con pérdidas de material y hombres —Pedro Rubio señaló que fueron doscientos los muertos y otros tantos los heridos, sin contar los desertores, pues se dijo que trescientos españoles del regimiento de Alcantarilla desertaron, disparando contra sus antiguos camaradas. Francesc de Castellví confirma que la acción estuvo mal dirigida, y con algunos visos de traición, al prevenirse a la gente de Rosas. Si bien sólo acepta cien bajas entre los austracistas, reconoce que hubo destituciones entre la oficialidad, tropas que dejaron abandonadas sus armas en la retirada, como ocurrió con el regimiento de Ahumada, cuyos efectivos fueron sentenciados a ser diezmados<sup>49</sup>.

Entonces comenzaron las recriminaciones. El conde de Fiennes, quien se iba a encargar inmediatamente del frente norte, estaba molesto por el hecho de que el ejército borbónico del Segre no se hubiese movido apenas en toda la campaña y era la única explicación de por qué el mariscal Starhemberg tenía tantos hombres disponibles en el Ampurdán. Es más, aunque le llegasen refuerzos, no era seguro que con ellos pudiese atacar con éxito a los aliados y deshacer el bloqueo de ambas plazas. El príncipe de T'serclaes Tilly argumentó cómo les resultó imposible atacar a Starhemberg por el frente de Cervera-Lérida-Balaguer (o frente del Segre) debido al estado de sus tropas y a la ventaja del contrario en la zona y, sobre todo, por la dificultad para alimentar aquellos hombres más allá del Segre. La única solución posible era que desde Francia se enviasen refuerzos a levantar el bloqueo del Ampurdán. Por su parte, el marqués de Bedmar comentó que una posibilidad para ayudar a Fiennes desde el frente del Segre sería enviar cuatro mil infantes y quinientos dragones, además de algunas piezas de artillería, subiendo hacia la Seo de Urgel y de allí, entrando por la Cerdaña a Francia, llegar hasta Fiennes en el Rosellón... Otra posibilidad era que, efectivamente, le llegasen a estas tropas del Delfinado, pero igualmente Starhemberg les podía hacer frente ya que tenía todos los pasos tomados para llegar a Gerona, por ello, concluía, sería conveniente hacer una mayor diversión por el frente del Segre como fuese, ya que Gerona no se podía perder de ninguna de las maneras. Es decir, concluía señalando lo mismo que Fiennes: sólo desde el frente leridano se podía atacar al contrario y presionar hacia Barcelona y no sólo no se había hecho, sino que se había perdido incluso Cervera aquella campaña. Así no eran de extrañar los problemas en el frente del norte<sup>50</sup>.

49 AHN, Estado, leg. 419, brigadier Pedro Rubio al marqués de Bedmar, Perpiñán, 3/IX/1712. AHN, Estado, leg. 914, Salvador Prats y Matas a Grimaldo, Perpiñán, 4-18/IX/1712. AHN, Estado, leg. 419, conde de Fiennes a Grimaldo, Perpiñán, 17-26/IX/1712; Pedro Rubio a Grimaldo, Perpiñán, 18/IX/1712; Juan F. de Mena a Grimaldo, Rosas, 12/IX/1712. F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 442-444.

50 AHN, Estado, leg. 419, conde de Fiennes al marqués de Bedmar, Perpiñán, 4/IX/1712; príncipe de T'serclaes a Grimaldo, Lérida, 15/IX/1712; marqués de Bedmar a Grimaldo, Madrid, 21-26/IX/1712.

El caso es que los austracistas no habían permitido en ningún momento que se aprovisionase Gerona bien porque con sus *miquelets* controlaban todas las avenidas o bien porque habían impuesto a los paisanos pena de muerte si llevaban productos a la plaza; mientras que en Rosas, el problema era que el bloqueo marítimo de los aliados era efectivo. Y los peores augurios borbónicos se cumplieron: tras el fracaso en Rosas tenían que aprovechar su superioridad numérica intentando tomar Gerona. Desde fines de septiembre sus tropas se movieron desde Les Mallorquines a Riudellots de la Selva, habían quemado toda la paja del entorno de Gerona y se llevaron todos los animales que encontraron en la zona. Desde Perpiñán, Salvador Prats informaba a Grimaldo cómo el contrario vivía a costa del país y se decía que quería levantar todos los somatenes para oponerse a los hombres de Felipe V cuando fuesen a socorrer Gerona –o eso desearía Prats, ya que las inquietantes noticias eran, también, que el mariscal Starhemberg enviaba mil quinientos efectivos del frente del Segre a Cardona para apoyar un ataque a Gerona<sup>51</sup>.

El general Wetzel intentó sorprender Gerona a inicios de octubre ante las noticias recibidas de llegada de refuerzos de tropas al Rosellón, pero en lugar de atacar algunos de los fuertes que dominaban la plaza, como el del Condestable o el de Montjuïc, decidió comprobar la reacción de su guarnición y avanzó el día 9 directamente hacia el Pont Major, recibiendo un fuego nutrido que le obligó a replegarse. Así las cosas, el 22 de octubre entró por el Voló el conde de Fiennes con cinco mil infantes, dos mil caballos y ocho piezas de artillería, y el 23 se le incorporaron otros quinientos infantes en Figueras; el 24 estaba en Torroella de Fluviá, el 25 en Verges, el 26 en Crespiá y el 27 se encontraron con las tropas del general Wetzel, que se desplegaban más allá del río Muga, desde donde dispararon algunos *miquelets*, pero Fiennes hizo que su gente acampara allí mismo, de modo que los austracistas comenzaron a fortificar el paso del puente que se hallaba en aquella parte y se atrincheraron en su ribera del río... Fiennes no dio orden alguna para atrincherarse, sólo se retiró media legua y envió cincuenta bueyes y cien carneros a Gerona, de los que entraron sólo nueve y sesenta y uno, respectivamente (Francesc de Castellví señaló el envío de una gran partida de trescientos cuarenta bueyes y otros víveres para Gerona, de los cuales sólo entraron en la ciudad ochenta, tomando los *miquelets* sesenta). Luego se retiró Fiennes a Sant Jordi donde estuvo cuatro jornadas, pero el día que levantaba el campo Wetzel, al que le habían llegado quinientos caballos y mil infantes alemanes de refuerzo así como seis piezas de cañón, ordenó una carga con húsares y *miquelets* al campo de Fiennes. Este se movió hacia Verges y Wetzel le siguió presentando orden de batalla, que Fiennes rehusó. Al comprobar que le seguían, Fiennes decidió partir hacia el Rosellón ante la posibilidad de que el enemigo aumentara su número y pidió ayuda a don Tiberio Caraffa y al coronel Pedro Rubio, quien llevó con sus tropas los ocho cañones de campaña de Fiennes a Rosas y de allí los transportaron a Colliure (Castellví aseguró que en su retirada Fiennes se dejó atrás dos cañones en Verges). Rubio argumentaría en contra de la disposición de Fiennes, por no haberse lanzado a por Gerona desde Figueras vía Bàscara, o bien dando un rodeo por Palafrugell y *la Vall d'Aro*<sup>52</sup>.

El general Wetzel intentó por segunda vez sorprender la plaza de Gerona a inicios de noviembre, aunque se acabó limitando a estrechar su cerco, mientras enviaba una partida de cuatrocientos *miquelets* a las órdenes del coronel Rau para tomar prisionera de guerra la guarnición borbónica de Cadaqués. Poco después, al llegarle mil efectivos de infantería

51 AHN, Estado, leg. 914, Salvador Prats y Matas a Grimaldo, Perpiñán, 25/IX/1712; Verboom a Grimaldo, Agramunt, 25/X/1712 y T'serclaes Tilly a Grimaldo, Agramunt, 24/X/1712.

52 AHN, Estado, leg. 914, conde de Fiennes a Grimaldo, Perpiñán, 16-26/X/1712. AHN, Estado, leg. 465, Pedro Rubio a Grimaldo, Rosas, 12/XI/1712. F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 444-445.

y otros tantos de caballería del frente del Segre al mando del teniente general conde de Königseck, así como dieciséis piezas artilleras de batir, Wetzel se decidió a atacar Gerona<sup>53</sup>. Aquellos días llegaron noticias a la corte madrileña que señalaban cómo los austracistas estaban pegando fuego a las pajas del Ampurdán para impedir que las tropas de Felipe V pudiesen entrar e intentar de nuevo socorrer a Gerona, además de temer que atacasen la Cerdaña ocupada por Francia, por ello se mejoró la guarnición de Bellver con doscientos hombres, pero habiéndose concentrado *miquelets* y somatenes austracistas en Camprodón, temían una entrada incluso en el Rosellón<sup>54</sup>.

Las noticias eran preocupantes; a José Grimaldo se le escribió cómo Wetzel dispuso de siete mil hombres del ejército regular entre Figueras y Vilabertrán mientras los somatenes y los *miquelets* mantenían el bloqueo de Gerona, y se esperaba juntar un parque artillero compuesto por veinticuatro piezas de batir y cuatro morteros, pero la realidad era bien distinta: tras dejar al coronel Virolá con sus *miquelets* en Figueras para dar aviso en el caso de movimientos de tropas en el Rosellón, Wetzel se dirigió con el resto de su gente hacia Gerona, tras haber recibido mil quinientos infantes, cuatro compañías de granaderos y cuatrocientos caballos, con cuatro cañones, de refuerzo. Eso sí, en Gerona habían obligado a salir de la ciudad a todos los paisanos y clérigos, menos los afectos a Felipe V, por la falta de medios de vida que había, y se dijo que mataban seis caballos al día para sustentar la guarnición<sup>55</sup>.

Sólo a partir de diciembre las autoridades borbónicas consiguieron cierta reacción de sus tropas destacadas en Cataluña, tanto desde el frente del Segre como desde el Ebro, pasando este último el príncipe de Tserclaes Tilly con seis mil hombres, y el marqués de Ceba Grimaldi hizo lo propio con cuatro mil efectivos hasta la localidad de Calaf. La respuesta austracista consistió en enviar un caballero, don Felipe Ferran, como delegado de los tres comunes del Principado para solicitar la colaboración total de los habitantes de la zona en el bloqueo y sitio de Gerona. Pero el poderoso ejército a las órdenes del duque de Berwick, quien llegó con tropas procedentes del Delfinado, lo impidió. Berwick arribó a Perpiñán el 9 de diciembre y sus tropas poco después. F. de Castellví habló de veintidós mil hombres y treinta cañones. Otras fuentes señalan cómo Berwick entró en el Ampurdán el día 28 de diciembre con cincuenta y dos batallones de infantería, otros tantos escuadrones de caballería, cinco regimientos de *miquelets* y cuarenta y dos piezas de cañón. El 29 ya estaba con su campo en Figueras y comenzó a recibir a los jurados del territorio que daban la obediencia hasta el río Ter, mientras el mariscal Starhemberg, quien fue en persona a dirigir la defensa, buscaba desesperadamente acumular tropas en el Pont Major y la Costaraja, a la entrada de Gerona, pero sólo aguantaron allá hasta el día 2 de enero, porque el 3 ya estaban de retirada, dejando de cinco a seis mil hombres en la zona de Hostalric, mientras sus *miquelets* se quedaban en Besalú unos y otros en *la Vall d'Aro*. La llegada de Berwick fue providencial; el marqués de Brancas, que defendió Gerona aquellos meses, aseguró que sus hombres y los civiles fieles a Felipe V, para quienes solicitó reconocimientos y mercedes, lo habían pasado muy mal, con privaciones, “aiant été réduits à manger les chats, les chiens et les raties”, sin contar con que se acabaron comiendo trescientos caballos de la guarnición<sup>56</sup>.

53 F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 444-445. AHN, Estado, leg. 465, Salvador Prats y Matas a Grimaldo, Perpiñán, 13-14/XI/1712.

54 AHN, Estado, leg. 465, caballero Du Bus a Grimaldo, Lérida, 20/XI/1712.

55 AHN, Estado, leg. 465, Salvador Prats y Matas a Grimaldo, Perpiñán, 20-27/XI/1712; don Tiberio Caraffa a Grimaldo, Rosas, 21/XI/1712.

56 F. Castellví, *Narraciones históricas...*, pp. 446-448. AHN, Estado, leg. 427, marqués de Brancas a Felipe

Berwick dejó en Gerona diez batallones y víveres para un año y se movió lentamente con sus tropas hacia Castellón de Ampúrias mientras proseguía su camino al Rosellón. Además, al conde de Fiennes se le cedieron dos regimientos de *miquelets* y quinientos caballos, y en la Cerdaña quedaron seis escuadrones de caballería y cuatro batallones de infantería. Pero los batallones tenían pocos efectivos, por eso Fiennes los alojó en Figueras, Perelada, Castellón de Ampúrias y otros lugares detrás del río Muga, por si Starhemberg aún intentaba alguna acción a la desesperada. Pero este envió su caballería hacia Blanes, Mataró y Granollers, y el resto de su gente hacia el campo de Tarragona, comenzando a trabajarse en la estrada cubierta de la propia Barcelona, mientras en Hostalric ya, desde hacía tiempo, laboraban los paisanos en levantar las líneas defensivas antiguas. Entre tanto, en Rosas apenas si se pudo trabajar en las fortificaciones, además de que porque Fiennes quiso mejorar las defensas de Cadaqués, recuperada en aquel momento, porque muchos pueblos no cumplieron con las contribuciones exigidas, lo que obligó a Fiennes a tomar rehenes en los mismos (por entonces tenían ya hasta teinta, y en abril de 1713 serían cuarenta) que pensaban trasladar al Rosellón en cuanto pudiesen y allí permanecerían hasta que sus convecinos pagasen<sup>57</sup>.

El frente del norte se estabilizó a partir de febrero de 1713, situando ahora la frontera en Hostalric. Pero los austracistas aún ocupaban demasiado territorio, para desesperación de los oficiales borbónicos. En Hostalric dejó el mariscal Starhembeg cuatro regimientos de infantería dirigidos por Tattenbach y, además, una escuadra nueva de *miquelets* que habían levantado, quienes se hallaban esparcidos desde Hostalric y hasta una hora y media de camino de Gerona. La escuadra de *miquelets* de Virolá se hallaba desperdigada desde la orilla del Ter y hasta el Rosellón, y su coronel alojado en Besalú. El resto de las tropas aliadas se hallaban en el *pla* de Bianya y hasta Camprodón, en la *plana* d'en Bas, en el valle de Hostoles, y en la *plana* de Vic (ocho regimientos en total). Todos debían ser mantenidos por los naturales...<sup>58</sup> Y entonces llegaron las recriminaciones: ante la superioridad aplastante tanto de las tropas borbónicas en los frentes del Segre y Tortosa, además de la llegada de un gran ejército al mando de Berwick, ¿por qué no se mantuvo la ofensiva? El gobernador de Lérida, el caballero Du Bus, así se lo manifestó a José Grimaldo: “[...] no puedo dejar de desir que [si] los dos exercitos [h]ubiesen entrado en el interior de Cataluña es sierto se [h]ubieran levantado los pueblos y en breve tiempo se [h]ubiera visto el rey libre posesor desta provincia [...]”<sup>59</sup>.

### 3. EPÍLOGO Y CONCLUSIONES

En las siguientes semanas, el general Fiennes se apresuró a controlar todo el terreno posible en el norte de Cataluña, además de mantener su política de secuestrar a los notables de los pueblos para que estos pagasen sus contribuciones de guerra (y dejasen de contribuir a los *miquelets* austracistas). Así, en abril de 1713 ocupó Fiennes Torroella de Montgrí –donde se concentraban los jurados secuestrados de los pueblos de la comarca–,

V, Gerona, 14/I/1713 y II/1713 con un “Resumen de diferentes cartas del marqués de Brancas con noticias del bloqueo de Girona”; Salvador Prats y Matas a Grimaldo, Gerona, 5/II/1713; Ceba Grimaldi a Grimaldo, Fraga, 1/I/1713.

57 AHN, Estado, leg. 427, T'serclaes de Tilly a Grimaldo, Tortosa, 13/II/1713; Juan de Marquina, gobernador de Rosas, a Grimaldo, 26/II/1713; Pedro Rubio a Grimaldo, Gerona, 23/II/1713. AHN, Estado, leg. 440-2, Tiberio Caraffa a Grimaldo, Perpiñán, 5/IV/1713.

58 AHN, Estado, leg. 439, Salvador Prats y Matas a Grimaldo, Gerona, 5/III/1713.

59 AHN, Estado, leg. 427, caballero Du Bus, gobernador de Lérida a Grimaldo, Lérida, 16/II/1713.



Pals, Palafrugell y La Bisbal, donde sus hombres mataron cuatro o cinco *miquelets*. Más tarde tomaron Palamós y Calonge, cuyas guarniciones austracistas se retiraron antes. El propio Fiennes temía que se destruyese el país pues había muchos caballos (tres regimientos y un destacamento con quinientos caballos más) destacados y como aún no había crecido mucho forraje se estaban agotando numerosos lugares<sup>60</sup>. Por otro lado, en marzo de aquel año se informó que en el frente del norte quedaban seis batallones de infantería con 1.577 plazas. Todo apuntaba, pues, a que la presión hacia Barcelona se efectuaría desde los frentes de Tortosa (desde donde avanzarían cinco mil infantes y dos mil efectivos de caballería) y de Lérida-Balaguer (desde donde avanzarían diez mil infantes y tres mil efectivos de caballería), mientras las tropas francesas evacuaban la Península Ibérica, pasando, eso sí, por Cataluña<sup>61</sup>. Por ello, el frente del norte, aunque hubiese tropas de Felipe V guarnicionando plazas como Rosas o Gerona, nunca sirvió para presionar a Barcelona, de ahí que, cuando entre agosto y octubre de 1713, y una vez iniciado el bloqueo de la Ciudad Condal por el duque de Pópuli en julio de dicho año, el general Nebot y el diputado militar Antoni de Berenguer hicieron un intento por levantar tropas para ayudar a la Ciudad Condal, lo hicieron en la Cataluña central y del norte, es decir, las únicas zonas todavía no ocupadas por las tropas de Felipe V.

El caso es que si los estrategas de Felipe V hubiesen prestado más atención al frente del norte, o, en todo caso, las tensas relaciones entre los duques de Vendôme y de Noailles hubiesen tomado otro cariz, el suficiente como para permitir una mayor y más fructífera colaboración, lo cierto es que la presión realizada contra Barcelona quizá hubiese sido más provechosa. Desde luego, desde el frente de Lérida-Balaguer no lo fue, empantanándose la guerra entre 1711 y verano de 1713. Sin duda, si Noailles hubiese contado con mayores medios de guerra, y una vez tomada Gerona, el camino hacia Barcelona hubiera quedado expedito con mayor facilidad (Hostalric no era ninguna amenaza como no lo fue en la guerra de los Nueve Años). La única diferencia es que el mariscal Starhemberg sirvió en Cataluña durante la guerra de Sucesión, una circunstancia de la que no gozaron los ejércitos de Carlos II a fines del siglo XVII. Así, su correcta estrategia defensiva, frenando a los borbónicos con fortuna en todos los frentes, sirvió para impedir su victoria años atrás, aunque su pericia militar sólo sirviera al fin y a la postre para prolongar la agonía catalana.

---

60 AHN, Estado, leg. 440-1, Salvador Prats y Matas a Grimaldo, Torroella de Montgrí, 22/IV/1713.

61 AHN, Estado, leg. 440-2, marqués de Bedmar a Grimaldo, Madrid, 20/III/1713.